

CAPÍTULO 21: ARDOR Parte 3

Adora volvió a abrir los ojos con una nueva resolución brillando en sus pupilas y miró a la vampira.

- Creo que lo más importante ahora es asegurarse de mantener a la bestia bajo control, Catra-, dijo Adora con firmeza. - Si tenemos la constante incertidumbre de cuándo volverá a salir, sólo se convertirá en otra distracción, en una amenaza.

Se acercó y miró a Catra. En esta posición, una frente a la otra, la diferencia de altura era especialmente evidente. Y sin embargo, Adora a veces se sentía pequeña en su presencia.

Catra la miró por un momento. Estaba dudando, Adora podía verlo en sus ojos. La vampiresa suspiró.

- Es un riesgo Adora. Al darme tu sangre como de forma habitual te estás marcando automáticamente como mi fuente de alimento. Si pierdo el control serás la primera hacia la que se dirija la bestia. No podemos. Podría matarte, ¿no lo entiendes?
- Como si no lo hubiera intentado ya-, resopló Adora frustrada. - Te creía más atrevida, Catra. ¿Dónde está la reina con complejo de superioridad del primer día? Ella no dudaría en hacerlo- la retó.

Adora la miró con una sonrisa socarrona que sabía que la pondría de los nervios. Catra entrecerró los ojos con un brillo peligroso. Parecía que había mordido el anzuelo. "Bien", pensó Adora para sí misma.

Adora se sorprendió un poco cuando, de repente, Catra se enderezó y dio un paso adelante, casi cerrando la brecha entre ellas. Retirando su mirada de los ojos de Adora, la deslizó hasta su cuello. Una pequeña arruga apareció entre las cejas de Catra cuando vio la sombra de sus colmillos en el cuello de Adora. Los puntos de entrada de sus colmillos aún eran visibles. Apretó los labios, pero no dijo nada. Se limitó a levantar la mano y acariciar suavemente el hematoma. Adora se tensó bajo su contacto.

Toda la confianza que acababa de mostrar se esfumó de repente cuando los dedos de Catra se deslizaron desde su cuello hasta su clavícula, dejando un rastro de fuego tras ellos. Volvía a quedarse sin aliento.

Catra continuó su exploración, dejando la clavícula de Adora y apoyando las yemas de los dedos en el hueco de su garganta. Sintió que Adora tragaba con fuerza bajo su mano, y Catra no pudo evitar que una pequeña sonrisa se dibujara en las comisuras de su boca.



Necesitaba más. La camisa suelta que llevaba Adora dejaba demasiado espacio a la imaginación, y Catra necesitaba algo real, tangible. Necesitaba tocar, sentir; algo que la anclara a la realidad. Porque la mera idea de volver a beber la sangre de Adora, de sentir esa piel cálida contra su lengua, de saborearla, estaba a punto de hacerla perder la cabeza.

Catra separó las solapas de la camisa y la desnudó casi por completo. Adora jadeó, sorprendida, pero no hizo nada para detenerla. La camisa se deslizó ligeramente hacia abajo, dejando al descubierto sus hombros, hasta que colgó holgadamente sujeta únicamente por la punta endurecida de sus pechos. La mirada de Catra se detuvo allí, y se le secó la boca al pensar en todo lo que podría hacer para ablandar la delicada carne; amasarlos para volverlos rosados entre sus dedos sólo para deleitarse con ellos después.

Sería tan tentador dejarse llevar... aún recordaba su sabor, estaba grabado en su garganta.

La suave piel de su cuello cedería sin esfuerzo a la presión de sus colmillos, y el cálido líquido inundaría su boca; sus labios succionando, su lengua lamiendo sin dejar escapar ni una gota...

Adora la hace gemir, su cuerpo se debilita bajo su abrazo, sus caricias...

Una escalofrío de placer recorrió a Catra al pensarlo. Podía oler la excitación de Adora en ese mismo momento, sabía que no se resistiría si la tocaba, sentía su ansia. Y Catra sabía que ella misma no iba a aguantar mucho más. Se humedeció los labios con anticipación antes de volver a hablar.

- ¿Tantas ganas tienes de quedarte aquí que incluso te atreves a arriesgarte así, Adora? -, ronroneó Catra.

Los ojos azules de la chica la miraron, sin ningún atisbo de duda.

- No te tengo miedo-, susurró Adora.
- Pues deberías.” Catra le lanzó una media sonrisa y se desplazó hacia delante..
- Sé que no vas a hacerme daño.

Adora golpeó la estantería sin querer, dejando caer los libros al suelo. Rompió el contacto visual, mirando el desorden que acababa de crear.

Con un movimiento a la velocidad de la luz, Catra la empujó contra el mueble, pillándola completamente desprevenida. Viejos volúmenes y pergaminos llovieron sobre ellas, sus páginas abiertas se desparramaron por el suelo, pero ninguna de las dos pareció darse cuenta. Adora dio un paso atrás, nerviosa, pero su pie resbaló en uno de los tratados, haciéndole perder el equilibrio. Gritó, sorprendida, tratando de sujetarse a una de las baldas, pero Catra le rodeó la cintura con el brazo, apretándola contra su pecho e impidiendo su caída.

Estaban casi nariz con nariz y Adora no podía apartar los ojos de sus colmillos. Catra aprovechó el momento para agarrarle las muñecas e inmovilizarla, colocando sus manos por encima de su cabeza. Los ojos de Adora se abrieron de par en par, pero no se resistió. Ni siquiera podía hablar.



- No tienes instinto de supervivencia, Chica de Oro-, ronroneó Catra contra su oído.

Cambió de posición, colocando uno de sus muslos entre las piernas de Adora, deslizándolo lentamente contra su centro, a través de la ropa, y sellando el espacio entre ellas.

Catra sintió que Adora se tensaba bajo ella, su pecho subía y bajaba erráticamente. Estaba tan excitada como ella misma, pero le costaba más ocultarlo. También a ella le resultaba cada vez más difícil contenerse, pero Catra era una depredadora.

Le gustaba la anticipación de la caza.

Las pupilas de Adora se dilataron, oscureciendo el azul de sus ojos. Catra vio su boca entreabierta, cómo se humedeció los labios instintivamente.

Los ojos de Catra se desviaron hacia allí; hacia esos labios carnosos que pedían atención, rosados y suaves. Sabrían a gloria entre sus colmillos; Catra sabía que daría cualquier cosa por sentirlos contra su lengua. Esa boca sería su perdición, más tentadora incluso que el pulso que latía en su cuello.

No pudo soportarlo más.

Catra se inclinó hacia delante, todavía sujetando las muñecas de Adora por encima de sus cabezas. Sus alientos se mezclaron durante un segundo antes de que sus labios se encontraran.

Fusionó su boca contra la de Adora, sin dejar espacio para respirar. Sus labios se fundieron, creando una danza feroz que destruyó su cordura. La boca de Adora se movía contra ella con urgencia, exigente. Catra acarició su boca con la lengua, con los dientes. Capturó su labio inferior y succionó suavemente. Adora gimió en respuesta, arqueando la espalda y aplastando sus pechos contra las costillas de Catra. Podía sentir la punta endurecida de sus pezones bajo la camisa.

Una corriente calor abrasador circulaba entre ellas, nublando sus sentidos y dejando espacio sólo para el roce de sus cuerpos, su piel... Catra lamió suavemente la comisura de la boca de Adora, y ésta se abrió a ella. Sus lenguas se encontraron, deslizándose una contra la otra explorando cada rincón, hasta que ambas se quedaron sin aliento.

Catra se apartó ligeramente, lo suficiente para atrapar su labio inferior de nuevo, esta vez entre los colmillos, y presionar suavemente. Una sola gota de sangre escapó del mordisco, rozando la lengua de Catra. Se perdió en su sabor, el olor de su excitación inundó sus fosas nasales embriagándola, invadiendo todos sus sentidos. La anhelaba, la deseaba toda, en cuerpo y alma. Quería explorar cada una de sus curvas, cada rincón; estrecharla entre sus brazos mientras ambas estallaban en mil pedazos, sus cuerpos enredados, incapaces de distinguir su propia piel de la de Adora. Catra se apretó más contra ella y profundizó el beso, succionando con firmeza, hundiéndose en ella por completo.

Se separaron sin aliento, jadeando. Adora tenía las mejillas encendidas y los labios rojos, parecía casi febril; tenía los ojos medio cerrados y respiraba con dificultad.

- ¿Es esto realmente lo que quieres?- , preguntó Catra.



No necesitó dar más explicaciones, Adora sabía exactamente a qué se refería.

- Sí-, dijo ella en un suspiro.

Catra acercó su boca a la oreja y su nariz rozó las hebras doradas de su cabello. Deslizó una mano por el elástico que lo sujetaba y liberó su melena. Era preciosa.

- Tendrás que pedírmelo-, susurró Catra.

Lentamente, se deslizó hacia abajo, acariciando la suave piel hasta encontrar la curva de su hombro, presionando sus labios contra ella. Al mismo tiempo, apartó la mano de su cuello, abriéndose paso a través de la tela que las separaba, deshaciendo los lazos que la mantenían cerrada hasta dejar al descubierto uno de sus pechos. Su pezón rosado se endureció en el frío aire nocturno.

Catra recorrió lentamente la clavícula con las yemas de los dedos y luego trazó la curva de su pecho. Desnudó sus garras, arañando casi con ternura la delicada piel, dejando dos estrechas líneas rojas a su paso, de las que brotó una pequeña gota de sangre. Adora jadeó y arqueó la espalda, echando la cabeza hacia atrás y exponiendo aún más su cuello.

- Dime lo que quieres, amor- , susurró la vampira.
- Hazlo-, respondió finalmente Adora.

Catra se inclinó por fin, pasando la lengua por las marcas que había dejado en su pecho, sellándolas. Pasó su boca por el pezón, lamiéndolo ligeramente antes de capturarlo entre sus labios. Lo chupó con fuerza.

Adora gimió, con las manos cerradas en puños aún por encima de su cabeza. Intentó liberarse, necesitaba enredar los dedos en el pelo de Catra, pero el agarre de la vampiresa era firme. Se removió inquieta, con las piernas frotándose, desesperada por aliviar el calor fundido entre sus muslos, pero fue inútil. Adora la quería ahí.

Catra finalmente soltó sus muñecas. Siguió acariciando pezón con la lengua, acariciando, amasando, hasta que se ablandó y enrojeció bajo sus labios. Acarició el otro pecho con la mano, apretando la suave carne, pasando la yema del pulgar por el otro capullo rosa, justo antes de acercar su boca a él. Adora se retorció bajo sus caricias. Había enredado sus dedos en el pelo de Catra y presionaba su cabeza contra ella, hacia abajo. Catra sabía lo que quería, sentía su humedad a través de la tela. Se preguntó si Adora se había acariciado allí, si pensaba en ella cuando se daba placer, como ella misma hacía cada noche cuando la oscuridad amortiguaba su grito de liberación; si había separado los labios con sorpresa, casi con timidez, sus pupilas dilatadas, su pulso acelerado.

Sus colmillos se alargaron de sed sólo con imaginarlo.

Pero todavía no, tenía que contenerse.

Las manos temblorosas de Adora estaban ahora tanteando la camisa de Catra. La rasgó desesperada cuando uno de los botones se atascó. Catra se rió y le retiró las manos, colocándolas suavemente en su costado.



- No puedes-, murmuró. Adora gruñó, pero no volvió a moverlos.

La camisa de Adora estaba enredada en sus antebrazos, encadenando sus movimientos, así que Catra se deshizo de ella. Luego bajó la mano hasta la cintura de Adora, cogiendo el elástico de sus pantalones, desatándolos hasta que se deslizaron por sus piernas y formaron un charco alrededor de sus tobillos. Catra sintió que se tensaba cuando sus dedos se acercaron a la parte inferior de su vientre.

- ¿Te molesta aquí, Adora?- , la oyó jadear en respuesta. Catra no pudo evitar sonreír - Tendrás que enseñarme cómo puedo ayudarte. Cómo te alivias cuando estás sola en tu habitación. Muéstrame, amor.

Adora apoyó una de sus manos en su hombro buscando apoyo. Levantó los ojos y la observó, casi con timidez. Catra se encontró con su mirada.

Adora se sentía ajena a su cuerpo, los pensamientos apenas se formaban en su mente antes de desaparecer, abrumada por el torrente de emociones que la invadían. Tuvo que apoyarse en el hombro del vampiro para no caer, las piernas le temblaban. Su cuerpo ardía. Y sin embargo, las palabras que golpeaban sus tímpanos seguían teniendo sentido.

- Muéstrame-, y Adora se perdió en la forma que tomaron sus labios al hablar.

Catra se alejó entonces, retirándose lentamente, dejándola vacía sin su toque. Se apoyó en el borde del escritorio y prestó a Adora toda su atención. Como si tuviera todo el tiempo del mundo; como si el universo se hubiera reducido a ellas dos y a ese momento.

- Muéstrame, Adora. Lo que sientes cuando estás sola en tu habitación, alejada del mundo, cuando nadie puede oírte.

Adora recordaba sus propias manos acariciando sus pechos, su vientre... no se había atrevido a tocarse del todo.

- Muéstrame cómo te exploras con tus manos, cómo te sientes cuando lo haces; en qué piensas cuando te acaricias..."

"Tú, sólo tú" el pensamiento aparecía claro en su mente, pero Adora no se atrevía a pronunciarlo en voz alta.

Catra siguió observándola expectante. Sus ojos desiguales la atravesaban, desnudándola con su mirada, pero no tenía miedo, al contrario. Se enderezó y volvió a acercarse a ella. Su camisa abierta se deslizó por su hombro, dejando al descubierto su



pecho por completo, y los ojos de Adora se abrieron de par en par al verlo. Sin romper el contacto visual, Catra se deshizo de la prenda y la arrojó a un lado.

Catra agitó las orejas, fue la única reacción que mostró cuando Adora llevó su mano a uno de sus pechos y lo acarició.

- Eso es, murmuró Catra.

Adora cerró los ojos y su mente volvió a su habitación. Las manos de Catra, y no las suyas, eran las que exploraban cada centímetro de piel. La palma de su mano rozó el pezón, más sensible tras las atenciones de Catra, y eso le produjo una oleada de calor entre las piernas. Imitó el movimiento con su otra mano en el otro pecho, empujándolos juntos, moviéndolos al unísono mientras gemía ligeramente. Abandonó el pecho para deslizarse por su vientre hasta encontrar el suave vello que ocultaba su destino. Se detuvo un momento, dudosa.

- ¿Dónde quieres que te acaricie, Adora? La vampira lo preguntó en un susurro.

Su voz sonaba tensa, casi un gruñido animal. Adora abrió los ojos para mirarla y vio que había cruzado los brazos delante del pecho, con los músculos tensos, las garras fuera y clavadas en los brazos. Su cola se agitaba con inquietud, como un gato a punto de abalanzarse sobre su presa. Su mandíbula estaba apretada, a punto de romperse, y sus colmillos brillaban con un destello peligroso. Catra estaba excitada, Adora podía sentirlo a pesar de la quietud casi sobrenatural de su cuerpo.

Adora volvió a cerrar los ojos. Se imaginó a sí misma tumbada en la cama, con una mano deslizándose bajo la suave tela de su ropa interior. Respiró con calma mientras sus dedos volvían a deslizarse por su vientre, llegando esta vez a su destino. Alcanzó su entrada y apartó los rizos que la cubrían, separando los carnosos pliegues exteriores.

Deslizó las yemas de los dedos a ambos lados del clítoris y luego volvió a subir hasta la punta, donde la sensación era más intensa. Se estremeció, suspiró y cerró los ojos.

Adora se exploró a sí misma, aumentando la presión cada vez más y, de repente, hundió las yemas de los dedos en la hendidura que había entre sus labios. El cosquilleo hizo que se le cortara la respiración y se estremeciera. Comenzó a mover las caderas, su dedo se deslizó dentro y fuera de ella, acariciando su clítoris, aumentando la tensión.

Su ritmo se incrementó; balanceó sus caderas con avidez contra su mano. Era Catra la que la tocaba, y con más insistencia, tan exigente...

Pero no era la piel de Catra contra la suya en realidad, y el tacto le hizo sentir un vacío casi insoportable.



- ¿Te gustaría tenerme allí, Adora? - dijo Catra leyendo sus pensamientos, - Sí, creo que sí-, sonrió al ver que Adora no podía articular palabra. -Te gustaría que mis manos te descubrieran, ¿verdad? Que mis dedos llenaran ese vacío.
- No- , respondió Adora.

Todavía tenía los ojos cerrados, pero había visualizado claramente cada una de las palabras de la vampira en su mente.

- ¿No? Entonces, ¿qué quieres?.

Adora no respondió inmediatamente. No era sus manos lo que necesitaba esta vez. Quería otra cosa.

- Un beso, dijo Adora.

Abrió los ojos y la miró directamente.

Las pupilas de Catra se dilataron, la tensión en su cuerpo aumentó. Adora fue testigo del momento exacto en que la vampiresa perdió el control,. Se abalanzó sobre ella, agarrándola por las caderas y estampándolas a ambas contra la estantería de nuevo. La pared crujió bajo sus cuerpos y más libros cayeron a su alrededor.

El pulso de Adora se disparó con la anticipación. Necesitaba que Catra la tocara, pero sus manos ya no eran suficientes. Quería que su boca explorara cada rincón, que su lengua trazara el camino que habían recorrido sus dedos... sus colmillos en lugares que apenas se atrevía a imaginar.

Las manos de Catra seguían apoyadas en sus caderas. Lentamente, dejó que se deslizaran por sus muslos, siguiendo ese mismo recorrido con el resto del cuerpo hasta quedar arrodillada frente a Adora. Tuvo que agarrarse a la estantería para mantener el equilibrio mientras Catra se metía entre sus piernas, sus rodillas marcando el límite, separando los tobillos de Adora para darse acceso. Luego levantó la cabeza para mirarla con los ojos entrecerrados justo antes de inclinarse lentamente y capturar su centro entre sus colmillos. Las sensaciones que brotaron de esos labios sacudieron su cuerpo involuntariamente. Adora se arqueó y se agarró aún más a la estantería, que crujió peligrosamente, haciendo que un par de volúmenes más cayeran al suelo en su intento de no desfallecer. Clavó la otra mano que le quedaba en la melena de la vampiresa, instándola a acercarse. La quería entera.



Los labios de Catra empezaron a explorarla suavemente, su lengua trazó el espacio entre sus pliegues, deleitándose con su excitación, y luego aumentó el ritmo. Agarró sus caderas, clavando las garras involuntariamente, pero a Adora le importó. Volvió a cerrar los ojos. Sólo oía el sonido de sus respiraciones aceleradas, el pulso de ella resonando en sus oídos al mismo tiempo. Adora onduló sus caderas ajustándose a sus labios, su lengua, acercándose cada vez más a su entrada; sus colmillos, dejando rastros de fuego en su clítoris. Estaba enviando oleadas de calor por todo su cuerpo y ella se sentía a punto de explotar. Notó que se acercaba el clímax. Adora sintió que Catra la abría, explorándola con sus dedos, pero seguía succionándola con fuerza. Sintió la presión en su interior mientras la vampiresa deslizaba sus dedos dentro de ella, llenándola por completo, sellando cualquier espacio que pudiera separarlas. Adora no pudo aguantar más. Gritó.

Catra sintió su calor, cómo su carne palpitaba bajo su tacto, buscando ser llenada por completo. Comenzó a hacer movimientos circulares con la lengua, sus labios besaban la suave piel, devorándola, llenando su boca con su sabor. Las caderas de Adora empezaron a ondular al ritmo, aumentando la velocidad. Catra sonrió contra ella y decidió darle lo que pedía. Le acarició el clítoris con la nariz y luego con los colmillos. El agarre de Adora se tensó en su pelo, pero no le importó. Sus labios encontraron su clítoris, rosado e hinchado, y se cerraron sobre él. Catra succionó con firmeza, su lengua presionando la suave carne mientras sus labios la envolvían por completo. Adora jadeó, y Catra supo que estaba a punto de alcanzar su clímax. Bajó las manos de sus muslos hacia abajo, separando sus pliegues, pero sin romper el contacto con su boca. Catra la palpó con su mano. Estaba completamente empapada. Deslizó los dedos dentro de ella, llenándola, y los metió y sacó con un ritmo constante hasta que sintió que sus paredes internas palpitaban contra su piel. Estaba a punto de correrse.

Sintió que la excitación de Adora alcanzaba su punto máximo. La oyó gritar justo antes de desplomarse en el suelo, con una mirada vidriosa mientras jadeaba sin aliento, completamente ruborizada. Catra no pudo aguantar más. Se abalanzó sobre ella y le hundió los colmillos en el cuello, su sangre inundando cada rincón de su boca, su sabor por todas partes. El grito de liberación de Adora se solapó con el de Catra, cuando por fin saciada, se separó de ella con los labios ensangrentados y enmarcando su cara entre las manos la devoró en un beso sangriento.

